



El inquilino del ático

Novela romántica adulta CAMR

Laura vincent
Sébastien Duron



Dedicado a las mujeres, por su poder de seducción, su virtud de sentirse atractivas y su capacidad de estremecer todo aquello que tocan.

Episodio 1

Me he decidido a alquilar el piso de mi madre.

Total, ella vive feliz con mi tía.

Se complementan las dos hermanas.

Así que si no lo vamos a necesitar, podemos intentar sacar algo de dinerillo por él.

Yo vivo en el mismo edificio en uno de los entresuelos. Lo he reparado y decorado yo misma. Aunque es pequeño es muy confortable. A mi medida. Tengo el salón en lo que sería la habitación doble y duermo en la habitación individual en una cama alta, de las que tiene un armario y un escritorio debajo.

Tengo espacio de sobras y todo tiene su lugar. Estoy muy orgullosa y me siento muy a gusto. La cocina americana también se me hace entrañable y todos los muebles antiguos que acompañan a mi familia desde tiempos inmemoriales.

En el salón, una gran alfombra persa delante del sofá y una pequeña televisión justo encima del baúl de mi abuela que nació en 1906. Tiene más de 100 años, ¡seguro!...

Hoy es el día en el que vienen todos los posibles inquilinos a ver el ático. Los he citado a todos a la vez y he puesto una mesa con pica-pica como suelen hacer en las películas americanas. Pueden pasar dos cosas, o que a alguien no le guste y contagie a los demás o que les guste a todos. Espero que salga bien mi loca idea. Cuánto antes lo alquile, antes tendrá un dinero extra.

Este ático es precioso, de esos en los que una pared entera se convierte en ventana para disfrutar del exterior. Creo que nadie podrá poner ni una sola pega, a no ser por el precio. La reforma ha sido muy costosa porque estaba en muy malas condiciones. Se había ido deteriorando desde que murió mi padre. Mi madre y yo lo consideramos un lujo en pleno barrio de Gracia, en Barcelona, así

que pedimos 1100 euros al mes, ¡vamos! que el que se lo quede será un pijo o una piña difícil de tratar que nos pondrá pegas cada día que no sepa encender la vitro-cerámica o se le estropee un grifo. Intentaré ser invisible lo más que pueda y si me da la lata, todo valdrá la pena por esos euros de más que voy a ganar.

El telefonillo del portero electrónico empieza a echar humo a las 7 en punto. He puesto en marcha el aire acondicionado porque estamos en un mes de mayo muy caluroso y no tengo intención de que nadie sepa que si no lo pone o se le estropea se va a tostar como un pollo en el horno.

Ya se sabe lo remilgosos que son la gente que busca piso, busca el piso perfecto aunque no exista, quieren un ático sin que se note el efecto de estar bajo tejado, que no se note el fresquito en invierno, ni el calorcillo en verano. ¡Suerte del aire acondicionado con bomba de calor!

También están los que quieren un primero y que el del segundo vuele, para no tener que oír sus pisadas. Y ya no digamos como en la finca viva un perro o un niño pequeño, la gente huye.

Así que me callo que tengo una perra salvaje y un gato meón que cuando está en celo se pasa la noche mau, mau, maaaaaaaaaaaaau.

He tenido que ponerle una rejilla a la ventana para poder tenerla abierta. Pura invención mía. Un marco de madera y tela de alambre de corral. Así puede ver a la gata insulsa de la vecina y cantarle la *traviata* sin que vuelva a colgarse de su cuello en un puro ataque romántico y aparecer en casa con todo su pelo rubio en la boca como si le hubiera crecido una barba de papa Noel, cuando su dueña sale a perseguirles con la escoba. Esa gata debe tener serios problemas de alopecia pero como es tan peluda ni se le nota.

Acabo de saludar a una parejita de lo más Kitsch, dicen que van a casarse

en tres meses y que les encanta el salón y la habitación. No me cuadra que quieran el piso dentro de tres meses, dudo que quieran pagarme los meses que no vivan aquí. Así que estos quedan descartados.

En un momento, el piso se pone a reventar ¡Suerte que es enorme y con una gran terraza porque veo gente con copas de refresco allá dónde miro! Viene tanta gente que con una sola vez que abra la puerta entran 4 o cinco. Creo que hay a quien ni siquiera he visto entrar, como ese hombre que está apoyado en la pared bajo el cuadro de colón visitando a los reyes católicos y llevando de la mano a un indígena del nuevo mundo. Debería haberlo embalado, pero lleva tantos años aquí que no he sido capaz de taparle los ojos y que sus personajes dejaran de ver lo que sigue ocurriendo en esta casa. Sería una crueldad, estáticos y encerrados en algún paquete, sin poder disfrutar de la vida que transcurre a su alrededor.

Volvamos al hombre de la pared..., parece estar solo, está serio, mirando a la gente que le rodea con una tranquilidad pasmosa. De hecho, hay quien ha empezado a marcharse pero él no se ha movido de su lugar. Como si esperara a que todo el mundo se fuera. Tendré que acercarme, a fin de cuentas, he hecho esto para conocer al inquilino ideal, ese que buscamos todos los propietarios, uno que pague puntualmente, que no dé problemas, que todo le parezca bien y encima sea feliz viviendo aquí. ¿Qué pasa? Nosotros también tenemos derecho a soñar.

Me acerco al hombre y con la seguridad que me da el hecho de ser la propietaria y tener todo el derecho a preguntar sobre la vida de los que me quieren alquilar el piso, empiezo mi cuestionario.

-Hola, ¿qué te parece el apartamento?

-Pues... es perfecto.
Extraordinariamente luminoso y exterior, lo que andaba buscando. Tienes dos grandes ventanales en la habitación doble y en el salón-comedor. Buscaba algo con una gran terraza y también lo tiene. Así que no puedo pedir más. Esperaba que se marchara la gente para poder moverme con libertad por el espacio y ver dónde puedo colocar mi despacho -me dice todo esto con naturalidad, demostrando seguridad en sí mismo. Es un hombre trajeado, con el cabello muy corto, como los que llevan los militares cuando van "pelados" al uno.

- ¿Es para ti solamente? -Esta pregunta la hago siempre, no sea que me diga que es para compartir habitaciones, normalmente eso significa un ir y venir de gente que no conoce nadie y que acaban haciendo destrozos de los que nadie quiere hacerse responsable. Tampoco me hace gracia si me dice que es para dos porque yo me hago ilusiones con él, luego a su pareja no

le gusta o es indeseable como inquilina, y si acepto a uno... ¡obvio! me “como” al otro.

-Sí, es para mí -Esa respuesta hace que me centre en su físico, no está mal, qué raro que no tenga pareja, ¿será gay quizás? Es de espaldas anchas, delgado, el traje le queda como un guante, así que será de los caros. Me vuelve a parecer extraño que esté sin pareja. Cuál debe ser su defecto porque a simple vista no lo veo.

-¿Sólo para ti? -He aprendido que en estas cosas importa menos quedar como una irremediable imbécil a quedarse sin respuestas claras. No me gustan las sorpresas, así que no me importa insistir.

-¡Exacto! sólo para mí -Y con esa respuesta veo una intención pícara en su mirada. En mi película sería como si me dijera... “a menos que quieras compartirlo conmigo”. Se le ha dibujado algo parecido a una

tímida sonrisa y me ha mirado más detenidamente.

Intento volver a la realidad y centrarme en mi trabajo.

-¿Y a qué te dedicas?

-Soy gigoló -responde sin pestañear y muy serio. Esta respuesta sí que no me la esperaba pero con ese cuerpazo que se intuye bajo la ropa no me extraña, y por eso lo de la ropa cara, será un prostituto de lujo. ¡Quién lo pillara! Deja de decir tonterías, Laura.... ¡Qué diría tu madre! Estás alquilando un piso, sé una profesional y deja de pensar en boberías.

-Ahhhh... -respondo, sin saber qué más decir y pensando que debería buscarme otro inquilino más normalito, aunque no estuviera tan bueno.

-Perdona, te he tomado el pelo. No soy gigoló pero me sentía un poco acosado con tus preguntas -Me dice sonriendo por mi reacción. Me